

Zambrano, María

ENTREVISTA

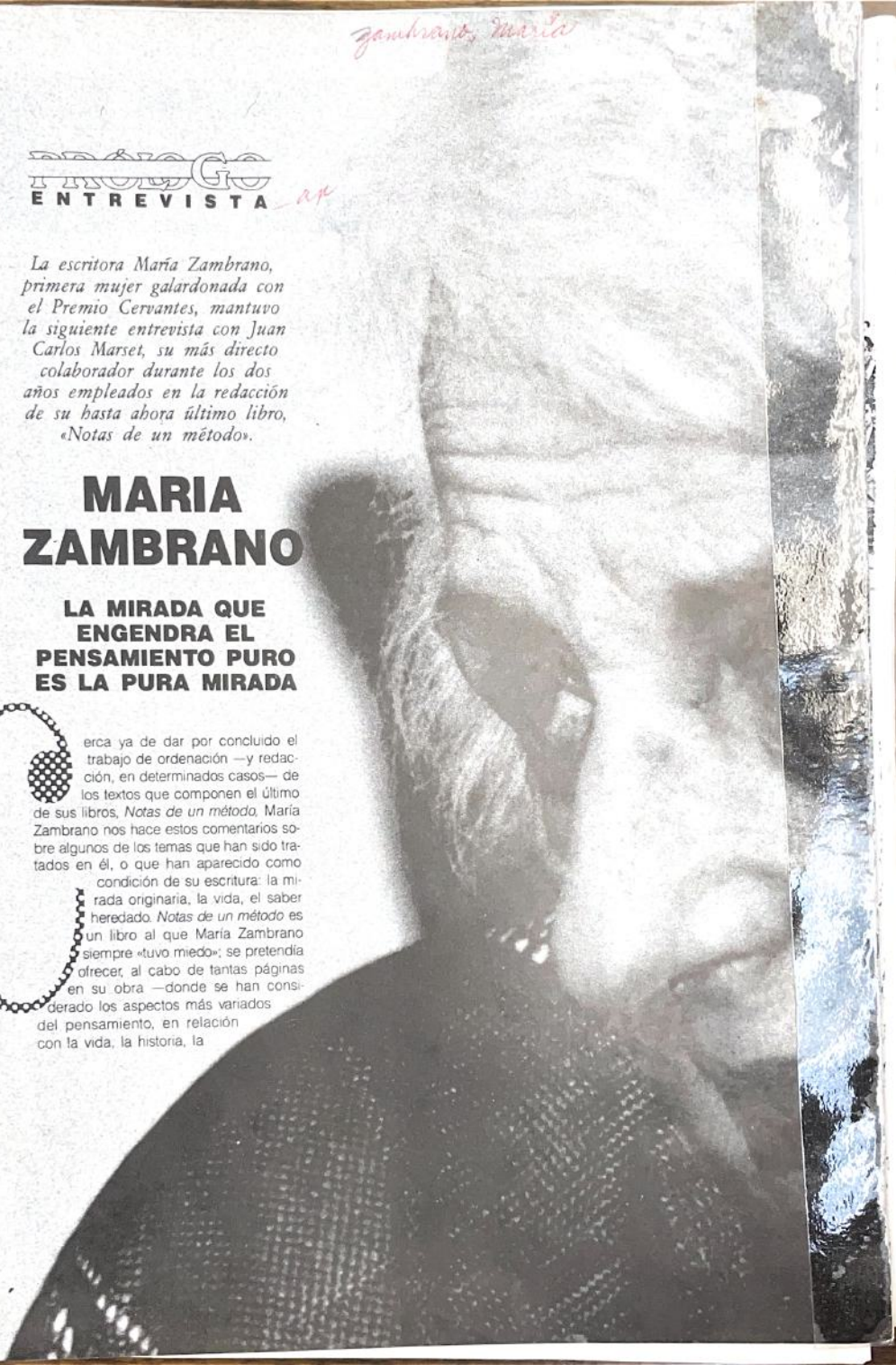
ap

La escritora María Zambrano, primera mujer galardonada con el Premio Cervantes, mantuvo la siguiente entrevista con Juan Carlos Marset, su más directo colaborador durante los dos años empleados en la redacción de su hasta ahora último libro, «Notas de un método».

MARIA ZAMBRANO

**LA MIRADA QUE
ENGENDRA EL
PENSAMIENTO PURO
ES LA PURA MIRADA**

Cerca ya de dar por concluido el trabajo de ordenación —y redacción, en determinados casos— de los textos que componen el último de sus libros, *Notas de un método*, María Zambrano nos hace estos comentarios sobre algunos de los temas que han sido tratados en él, o que han aparecido como condición de su escritura: la mirada originaria, la vida, el saber heredado. *Notas de un método* es un libro al que María Zambrano siempre «tuvo miedo»; se pretendía ofrecer, al cabo de tantas páginas en su obra —donde se han considerado los aspectos más variados del pensamiento, en relación con la vida, la historia, la



**LA MIRADA SIN AVIDEZ DE POSESIÓN ES
TAN PURA QUE NI SIQUIERA APETECE EL CONCEPTO. ES
LA MIRADA, DIRÍAMOS, «CONCEBIDA»**



María Zambrano a la edad de 14 años. (Dcha.) En grupo, junto, entre otros, a Vicente Aleixandre y José Bergamín. (Abajo) En una de las entonces habituales excursiones por la sierra madrileña.

religión, las artes, etc.—, una especie de «resultado» aclaratorio, por medio del cual se pudieran articular, en forma de «método», o de «guía» para el pensamiento, los lugares fundamentales que el suyo propio ha tenido que atravesar para hacer posible el propósito que anima toda su filosofía: el «fluir de la experiencia». La autora había publicado en revistas hispanoamericanas y en alguna española fragmentos, o capítulos acabados, de diferentes libros que presentaban una intención similar, un esfuerzo dirigido a configurar esta función —compromiso— de lo filosófico con la experiencia, el sentir, los lugares del ser y de la vida. *Ante la verdad*, *La actitud filosófica*, son algunos de los títulos, además de *Notas de un método*, que ha sido sobre el que, respondiendo inicialmente a una generosa ayuda que le ofreció la Fundación Juan March —solicitada en aquel momento, y apoyada sin reservas, entre otros escritores por José Ángel Valente, Andrés Amorós y José Luis Pinillos—, se decidió a dedicarse de nuevo, hace ahora dos años, para su acabamiento y publicación.

El «método» que se diseña en este libro suyo, María, nos presenta en sus notas primeras una situación de «opacidad» en la que se descubre el sujeto



filosófico al mirarse a sí mismo; el sujeto no puede «verse», o aquello que ve son tan sólo «máscaras, sombras o sueños», representaciones que ocultan el verdadero ser —que es un *sentir*— del sujeto. Al final, sin embargo, culmina toda la serie de notas en esa cuaterna perfecta, comparable a un tetraedro translúcido, que denomina «Visión». El cambio recorrido, en este orden musical que establecen las notas en el método, ha sido el acceso de la mirada del sujeto, desde su incapacidad inicial para «ver», hasta la «visión» final.

J.C. Marset.—¿De qué modo es la «mirada» el principal protagonista de esta experiencia filosófica, del «método» que lleva al sujeto a la plena visión?

María Zambrano.—Voy a referirme, aunque tan poco atractivo sea, a un hecho. Vi en una ocasión el anuncio —por así decir— de una especie de rejuvenecimiento en un amigo que venía a visitarme. Su juventud estaba, en efecto, rescatada. Su piel era tersa, ni una sola arruga levantaba sombra. Pero con la mirada no había podido realizar esa milagrosa operación taumaturgica. La mirada era, no ya la de un hombre de su edad, sino más bien la que podría tener un muerto, una mirada mortal. Al contrario de esto, una gran actriz pidió que le dejaran sus arrugas, pues que le había costado mucho tiempo y trabajo el hacerlas. Se transformaba esta mujer cuando salía a escena, y entonces era ella: la joven ardiente, apasionada, la niña asustada, que se que-



daba asombrada tras la fuente. Y todo por la mirada. La mirada no engaña, ni menos aún puede ser engañada. Al morir, lo primero que se hace, piadosamente, es cerrar los párpados; piedad para esos ojos que ya no nos pueden mirar, o más bien, quizá, piedad para el que no puede ya mirarlos.

J.C.M.—¿A qué mirada le cabría, entonces, la posibilidad de un pensamiento puro, libre de opacidad?

M.Z.—La mirada que engendra el pensamiento puro es la pura mirada, que no tiene afán ninguno de posesión. Era un capítulo obvio y repetido el diverso mirar del campo de un agricultor, de un pintor, de un agrimensor, y la mirada del cazador, aunque sea de ideas; miradas que no llegan ni a ser ni a expresar la pura y naciente, indescriptible mirada. La mirada sin avidez de posesión es tan pura que ni siquiera apetece el concepto. Es la mirada, diríamos, «concebida», creciente, porque lo que nos ofrece es una identidad no dada sino movida y moviente, que se apaga y se enciende a sí misma, aunque se nubla por momentos. Es una mirada renaciente, capaz de alimentarse hasta de su ausencia, y si fuera posible, hasta de su muerte, mirada de la resurrección —de esa gran metáfora que sostiene el vivir— no de los cuerpos sino de la identificación originaria, si es que la hubo, o si hubiera que ganarla.

María Zambrano detiene aquí la voz, y deja que sea su propio silencio, su pensamiento sin palabra, el que hable por ella. Su mirada se convierte ahora en la expresión viva de lo que nos está queriendo decir. Llevada por la media luz que la celosía del balcón permite entrar, se queda suspendida en sí misma, sin romper con ello el hilo de su razonamiento. De nuevo nos dirige la palabra...

M.Z.—Sin ella, ninguna clase de mirada podría existir, pero a ella sola, como a todo lo puro y absoluto, no se la ve, no se la menciona. ¿No sería la *Crítica de la razón pura*, en ese ser extraordinario que fue Immanuel Kant, nacida, y a la par velada, de esa pura mirada con que contemplaba el cielo estrellado? No la estrella, que hace siempre referencia al desti-

no, sino el cielo entero, sin más, verdadero, sin las constelaciones, que harían ya pensar en una corona que circunda este planeta, siempre apresado, la pura mirada, sin par. En esta mirada se ha borrado o se ha hecho innecesaria la distinción entre el mirar, el ver, y el continente y el contenido de la visión.

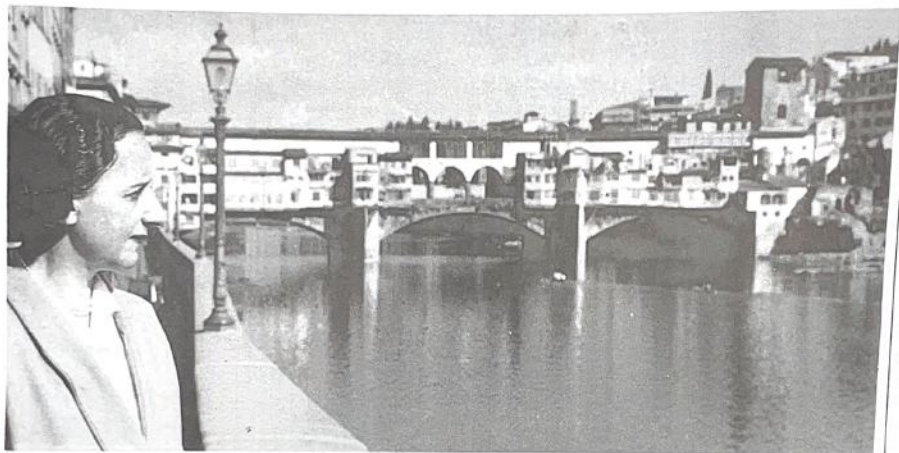
J.C.M.—¿Y no se haría también innecesaria, llegados a este momento de la «visión», la propia acción del pensamiento?

M.Z.—Sí, se vuelve innecesario pensar, porque existe un reposo del pensar en el ser, pues el ser se puede aquietar sin con-



En Madrid, el año 1936
pocos meses antes de la
sublevación y de la Guerra
Civil.

**SE VUELVE INNECESARIO PENSAR, PORQUE
EXISTE UN REPOSO DEL PENSAMIENTO EN EL SER, PUES
EL SER SE PUEDE AQUIETAR SIN CONGELARSE**



Sobre estas líneas:
María Zambrano en
Florencia, a orillas del
Arno, el año 1953.
Abajo (izquierda), en La
Habana, en 1960. En la
pagina de la derecha,
en Segovia, en 1933, el
mismo en que publica
su primer ensayo en
«Revista de Occidente» e
inicia sus colaboraciones
en «Cruz y Raya».



gelarse, sin convertirse en obsesión, sin detenerse, como si obedeciera en cada instante a la vida que lo engendró, apareciendo así como engendrado y engendrante. El horizonte mismo ha desaparecido sin ser por ello devorado y sin traer la confusión. Todo se hace, no ya transparente, que no sería condición de la vida el serlo, sino diáfano.

J.C.M.—¿Es necesaria esta distinción entre lo «diáfano» y lo «transparente»?

M.Z.—La distinción entre estos dos términos sí tiene un sentido, estriba en que la diáfandad hace pasar la luz sin anularla, sin oponérsele, la deja pasar en tanto que tal, en tanto que luz, en tanto que luz adecuada al opaco corazón. Es la lamparilla de aceite que se alimenta en la noche de la muerte, la lamparilla de la inmortalidad no sólo de lo viviente, la luz de la resurrección.

J.C.M.—¿De qué modo afecta esta diáfandad a la «vida» viviente, ese misterioso asunto que tanto le ha inquietado y al que tan frecuente atención le ha prestado usted desde sus primeros años como estudiante de filosofía?

M.Z.—En virtud de la diáfandad se restituye a la vida su fluir, su latir. Es el latido originario que debe de ser la vida, el latido viviente de la vida.

J.C.M.—¿Una «vida en sí»?

M.Z.—No. La vida no está en ser «en sí» ni «en otro», la vida está en el aliento primario, original, que se reitera, que se enciende en sí mismo. Aristotélicamente, sería el «noesis noeseos», el pensamiento de pensamientos. Más, mucho más que el motor inmóvil.

Pero lo que el sujeto descubre, y tal vez sea éste su objeto más inmediato, son «obstáculos» que le interrumpen la diáfandad, como usted misma ha descrito en lugares como *El sueño creador* y en las primeras notas del método, obstáculos que son ineludibles y que le impedirían, al menos en un primer momen-



ra esa «visión» apetecible de la propia identidad.

M.Z.—Sí, este «obstáculo» necesario en todo pensamiento humano se me apareció con mayor nitidez en el momento en que me fijé en los sueños, comenzando por el «sueño de obstáculo» en la psique, que reflejaba, a mi parecer, la condición elemental de la vida humana tal y como se nos ha dado. Entre los sueños y el tiempo no hay un antes y un después señalados «a priori»; de ser así, el tiempo no englobaría al sujeto, sino que se habría losin dejar por ello de pensar. Por eso decíamos (en las notas «IV» y «V») que hay que lograr que en la vida humana el transitar sea trascender en el tiempo. Que todo encuentre, como en el ser divino, su trascendencia.

J.C.M.—¿Qué consigue realmente el sujeto con esta trascendencia lograda en el tiempo?

M.Z.—Para el sujeto, el ensimismamiento está salvado, a la par que la inquietud por la que busca lo que no sabe siquiera *qué* es. Y no haría falta ese saber, pues la cima está en el saber y la vida en unidad, que es lo que el sujeto verdaderamente apetece.

Un apartado importante, al principio de las «notas segundas», es el que usted le dedica a la distinción entre saber y pensar. Parece que el pensamiento hubiera nacido de una «crisis» del saber y del anhelo, fracasado, de un «puro pensamiento»; de algún modo, deberíamos reconocer una cierta contradicción entre esta búsqueda del puro pensar y el pretendido «saber» de la realidad en sus formas originarias.

M.Z.—Sí, aunque esto no quita, por el contrario nos parece que prueba, que al hombre se le haya dado, desde su origen, un saber originario, que corresponde al «sentir originario» que hemos encontrado



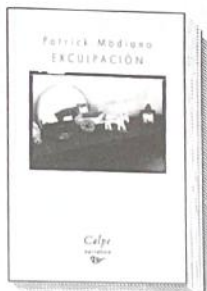
CALPE presenta los primeros títulos de su nueva colección de narrativa.



JORGE ORDOZ
LAS CONFESIONES DE UN BIBLIÓFAGO
En medio de la Absolutista época Fernandina, un liberal, vive una única y obsesiva pasión: los libros. En su relato cruzan exóticos personajes conducidos por la suave ironía del autor, con su particular letichismo, reflexiones y coqueta erudición.



JOAN DIDION
MIAMI
Un libro sobre dos ciudades: Miami y Washington. Trata de la estrecha relación entre los exiliados cubanos y las fuerzas políticas de los Estados Unidos, en un clima de alianzas y luchas sin cuartel.



PATRICK MODIANO
EXCUPACIÓN
En una casa cerca de París sólo viven mujeres junto con un par de niños que no entienden nada de su misteriosa actividad. Cuando llega la policía, uno de los niños, sabe que allí ha ocurrido algo muy grave y no comprende que no le quieran interrogar.

ESPASA CALPE
PONEMOS LA CULTURA EN SU SITIO

to, esa «visión» apetecible de la propia identidad.

M.Z.—Sí, este «obstáculo» necesario en todo pensamiento humano se me apareció con mayor nitidez en el momento en que me fijé en los sueños, comenzando por el «sueño de obstáculo» en la psique, que reflejaba, a mi parecer, la condición elemental de la vida humana tal y como se nos ha dado. Entre los sueños y el tiempo no hay un antes y un después señalados «a priori»; de ser así, el tiempo no envolvería al sujeto, sino que se habría logrado que el sujeto se liberara del tiempo sin dejar por ello de pensar. Por eso decíamos (en las notas «IV» y «V») que hay que lograr que en la vida humana el transitar sea trascender en el tiempo. Que todo encuentre, como en el ser divino, su trascendencia.

J.C.M.—¿Qué consigue realmente el sujeto con esta trascendencia lograda en el tiempo?

M.Z.—Para el sujeto, el ensimismamiento está salvado, a la par que la inquietud por la que busca lo que no sabe siquiera *qué* es. Y no haría falta ese saber, pues la cima está en el saber y la vida en unidad, que es lo que el sujeto verdaderamente apetece.

Un apartado importante, al principio de las «notas segundas», es el que usted le dedica a la distinción entre saber y pensar. Parece que el pensamiento hubiera nacido de una «crisis» del saber y del anhelo, fracasado, de un «puro pensamiento»; de algún modo, deberíamos reconocer una cierta contradicción entre esta búsqueda del puro pensar y el pretendido «saber» de la realidad en sus formas originarias.

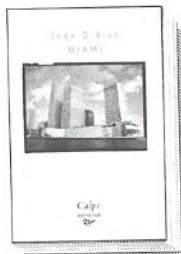
M.Z.—Sí, aunque esto no quita, por el contrario nos parece que prueba, que al hombre se le haya dado, desde su origen, un saber originario, que corresponde al «sentir originario» que hemos encontrado



CALPE presenta los primeros títulos de su nueva colección de narrativa.



JORGE ORDOZ
LAS CONFESIONES DE UN BIBLIÓFILO
En medio de la Absolutista esposa Fernandina, un liberal, vive una única y obsesiva pasión: los libros. En su relato cruzan, se enfrentan, personajes contrarios por la suave ironía del autor, con su particular liricismo, reflexiones y curiosa erudición.



JOAN DIDION
MIAMI
Un libro sobre dos ciudades: Miami y Washington. Trata de la estrecha relación entre los cultivos cubanos y las facetas políticas de los Estados Unidos, en un clima de alianzas y luchas sin cuartel.



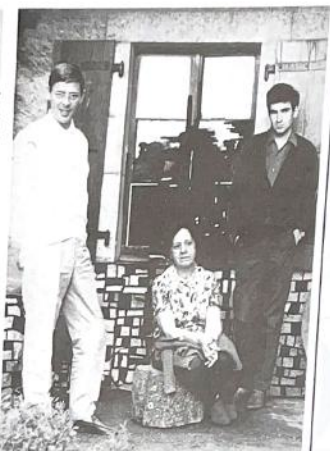
PATRICIA MODIANO
ECLIPSIACIÓN
En una casa cerca de París solo viven mujeres, justo con un par de niños que no entienden nada de su misteriosa actividad. Cuando llega la policía, uno de los niños, sabe que allí ha ocurrido algo muy grave y no comprende que no le querrán interrogar.

ESPASA CALPE
PONEMOS LA CULTURA EN SU SITIO

**LA VIDA NO ESTÁ EN SER «EN SÍ» NI
«EN OTRO», LA VIDA ESTÁ EN EL ALIENTO PRIMARIO,
ORIGINAL, QUE SE ENCIENDE A SÍ MISMO**



En casa de una amiga en La Habana, 1950. Con los poetas José Ángel Valente y José Miguel Ullán en su casa de La Pierre (Suiza), 1969. A orillas del lago Lemán, hacia 1970 y durante una excursión campestre realizada poco antes.



como superación de la subconsciencia. La subconsciencia de Jung me ha ayudado a descubrir este saber originario del que aparecen fragmentos y que engendra a su vez cierta clase de saberes más o menos logrados, ya que en el hombre lo originario anda siempre oculto o dado a ocultarse, o bien en símbolos, que paradójicamente hay que aprender, pues que desvelan, sin revelar por entero, el saber originario. Se le ha buscado en la inocencia del niño, y como es sabido, en la «docta ignorancia», y en el hecho de que en los más grandes santos, como Catalina de Siena, aparezcan páginas «dictadas» en sus diálogos dignas de figurar en la Metafísica, es decir, en el lugar del más puro pensamiento humano.

¿Y qué decir —se pregunta María Zambrano a sí misma, al tiempo que tritura sin concierto aparente, girando la cucharilla en el interior de la copa, la habitual e improporrible compota de manzana que a estas horas de la tarde debe tomar— de este saber errante, que anda errante por olvido o por imposibilidad todavía de encarnación. Es el saber sin sujeto que lo acoga. Diríamos, como si la Virgen no hubiera dado hospitalidad al Verbo. Es la renuncia que deja en el frío a un pensamiento que llama a la puerta. Es difícil que en el san-

toral de la Iglesia no figure un santo o una santa que no responda a un sentir o a una situación metafísica. Hay, o había, la fiesta en el calendario de San Ramón «nonato». Era un no nacido todavía, pues que estaba condenado a no nacer como pensamiento, que se quedaría para siempre sin órbita, sin lugar en donde entrar.

J.C.M.—¿Qué clase de saber sería éste si un sujeto tuviera acceso a él, si llegara de algún modo a darle acogida?

M.Z.—Es el saber recibido, que el sujeto en tanto que tal no puede dar forma, se puede verter mejor en un hablar por hablar que no recoge lo esencial. En México me encontré con participios verbales



novedades

Alfaguara Literaturas

Marguerite Yourcenar
EL TIEMPO, GRAN
ESCUOTOR

John Hawkes
UN BROTE DE LIMA

Lidia Jorge
LA COSTA DE LOS
MURMULLOS

Martin Walser
DORLE Y WOLF

Walter de la Mare
LA ORGÍA: UN IDILIO

Peter Cameron
DE UN MODO U OTRO

Thomas Bernhard
HORMIGÓN

Vladimir Makanin
SOLO Y SOLA

William Boyd
LAS NUEVAS CONFESIONES



Alfaguara Hispánica

Juan Benet
EN LA PENUMBRA

Juan Eduardo Zúñiga
LA TIERRA SERÁ
UN PARAÍSO

Fernando G. Delgado
CIERTAS PERSONAS

Luis Mateo Díez
BRASAS DE AGOSTO



Manuel de Lope
OCTUBRE EN EL MENÚ

Mercedes Soriano
HISTORIA DE NO

ALFAGUARA

Juan Bravo, 38
28006 Madrid • Tel. 276 38 00

DISTRIBUYE ITACA, S.A.
López de Hoyos, 141
28002 Madrid • Tel. 416 66 00 (14 líneas)

Juan José Millás
CERBERO SON
LAS SOMBRAS



Línea Abierta

Martin Amis
ÉXITO

Richard Currey
LUZ FATAL

Pedro Molina Temboury
EL HOMBRE DE MADRID



Ruth Rendell
CARNE TRÉMULA

Alfaguara Clásicos

Robert Hooke
MICROGRAFÍA

**HAY QUE LOGRAR QUE EN LA VIDA HUMANA EL
TRANSITAR SEA TRASCENDER EN EL TIEMPO. QUE TODO
ENCUENTRE, COMO EN EL SER DIVINO, SU TRASCENDENCIA**

como «engentado», en lugar de «pasmado» —como yo hubiese dicho—, y que definen con mayor rigor la situación del sujeto, que sería, en este caso, la de aquel que recibe una cantidad sin saberla transformar en unidad, una cantidad que no se transforma en calidad. Me viene a la mente la unidad del Corán, por ejemplo, llamado «el libro» simplemente, cuyas «suras» se meditan todos los días, en contraste con la incapacidad de leer y asimilar en que se encuentran algunos dueños poseedores de inmensas bibliotecas no amasadas por ellos. El saber que alimenta ha de ser limitado, a veces concentrado para que se disuelva dándole tiempo, lo cual se ha llamado siempre meditación, género que a pesar de sus ilustres ejemplos —Ortega, se me dirá, en *Las meditaciones del*

Quijote— se entendería mejor si reparásemos en el «breviario», o en el «salerio», que era —según creo— la primera forma de rezar, y se rezaba en compañía.

J.C.M.—La mirada apropiada para que este saber errante llegara a ser adecuadamente recibido.

M.Z.—La mirada del suplicante, que en la tragedia griega toma su existencia de los que iban a suplicar con un ramo de olivo —si no recuerdo mal—, que iba atado con un trozo de lana blanca. La súplica es la atención, el estar despierto, el desvelo, cuya exageración y falta de medida puede traer el insomnio sin fin, el que se agarra al vuelo de una mosca, a cualquier acontecimiento. Es la pasión del hombre en toda su extensión, que, además de equivocarse, sufre por haberlo hecho por inconsciencia moral, por desatención, por concentración desviada y apresurada. Es el desvelo que aun la revelación, a quien se le da, no aplaca.

Juan Carlos Marset

Entre el ver y el escuchar

algo se forma entre el ver y el oír, entre el mirar y el escuchar.

Algo más, como en las combinaciones químicas en que un cuerpo nace de la unión entre dos elementos. El agua, por ejemplo. Y para que algo nuevo nazca mediante este proceso han de ser ellos diferentes o contener, si son sustancias compuestas, un elemento diferente que es liberado al producirse la combinación. Es decir, que lo igual se suma simplemente y lo diverso es lo que, uniéndose, da origen a algo nuevo.

Desde luego, no resulta cosa tan simple el buscar qué es lo que se produce cuando dos sentidos se combinan entre sí, porque es un tanto inabordable, como lo son en grado sumo todas las cosas de nuestra especie. Y antes aún, porque cada sentido tiene sus ayudantes en otros sentidos, revelados o no. ¿Sabemos acaso cuántos sentidos en verdad tenemos? ¿No existirán sentidos desconocidos todavía, implicados en otros, o emplazados en lugares del sistema nervioso no identificados quizá?

No es desde un punto de vista fisiológico, sino psicológico, como nosotros abordamos aquí los sentidos. Y aún verdad más que de una consideración psicológica, se trata en estas notas de una



Con Juan Carlos Marset, en su casa de Madrid, en una de las jornadas de trabajo compartido.